

EL REY TACAÑO Y EL MUCHACHO LISTO

Había una vez un rey que era tan tacaño como rico. Vivía en un gran palacio y pasaba los días contando sus bolsas de monedas de oro, mientras sus súbditos vivían en la mayor pobreza. A veces hacía llamar a su paje para que le preparase la carroza real y así, exhibiéndose en su gran carruaje dorado, salía a supervisar su reino. Además de tremendamente rico, el rey era también muy vanidoso. Cuando pasaba ante sus súbditos mientras estos trabajaban en el campo, le gustaba que se inclinases ante él y le dedicasen halagos como: “¡Qué buen aspecto tiene hoy su majestad!” o “¡Cómo os favorece el color rosa, señor!”. Se le llenaba la cabeza de vanidad y pensaba: “La verdad es que mi pueblo me adora”. Pero a pesar de todos los halagos, el pueblo odiaba a su rey. Sentían un gran resentimiento hacia él, ya que se rodeaba de lujo mientras sus súbditos vivían en la miseria.

Hasta que un día los campesinos celebraron una reunión secreta.

- ¡Firmemos una petición para reclamar nuestros derechos! –gritó un hombre.
- ¡Y salarios justos! –gritó otro.

Todos aplaudieron.

- ¿Quién escribirá nuestras peticiones? –preguntó una anciana.
- De repente se hizo el silencio, pues nadie sabía leer ni escribir.

-Yo sé lo que podemos hacer en lugar de escribir – dijo una voz desde el fondo. Todos se volvieron y vieron a un muchacho -. ¡Pongámonos en marcha hacia el palacio!

- ¡Sí! – gritó la multitud.

Cuando la muchedumbre llegó al palacio, el rey la vio e hizo salir a sus perros guardianes. Los campesinos tuvieron que huir, con los perros pisándoles los talones, para proteger sus vidas. Hasta que no desapareció de su vista el último campesino, el rey no hizo regresar a sus perros.

- ¿Qué podemos hacer? –preguntaba la gente-. Jamás podremos pasar con esos perros salvajes.

- Tengo una idea- dijo una voz familiar. Se trataba del muchacho harapiento. Por un momento, la multitud lo acusó de haber puesto en peligro su vida-. Por favor, confiad en mí –rogó el muchacho-. Ya sé que os defraudé, pero esta vez tengo un plan muy bien preparado para conseguir que el rey nos dé dinero.

Finalmente, los campesinos escucharon el plan del chico y decidieron apoyarle.

Al día siguiente, el muchacho se escondió en la rama de un árbol que colgaba sobre el jardín del palacio. Había llevado galletas para perros, en las que había puesto un potente somnífero, y las arrojó al césped del palacio. Al poco rato salieron los perros del rey y devoraron las galletas en un santiamén. El muchacho bajó del árbol, se envolvió en una capa negra y se presentó en la puerta principal del palacio.

-Buenos días –dijo-. Soy Víctor, el famosísimo veterinario. ¿Tenéis algún animal que necesite cuidados médicos?

- No – contestó el centinela, cerrándole la puerta en las narices. Pero entonces se oyeron voces en el interior y el centinela volvió a abrir la puerta, diciendo-: Nos acaba de surgir un problema. Entra.

El centinela condujo al muchacho hasta el césped, donde el rey sollozaba sobre los cuerpos de sus perros.

- ¡Ayúdame, por favor! –exclamó -. Necesito a mis perros, de lo contrario caeré en manos del propio pueblo.

El muchacho hizo como que examinaba a los perros y dijo al rey:

-Lo único que puede curar a tus animales es oro líquido.

- ¿Y de dónde voy a sacar oro líquido? – preguntó el rey.

- Tengo una amiga que es bruja y convierte las monedas de oro en oro líquido. Si permites que le lleve los perros, los curará. Pero tendrás que darme un saco de oro para que se lo lleve –dijo el chico.

El rey estaba tan preocupado que aceptó sin dudar. Cargaron los perros dormidos en un carro tirado por un caballo y el rey entregó al muchacho una bolsa de oro.

-No tardes en volver, mis perros son lo que más aprecio – le dijo.

El muchacho fue a su casa y sus padres le ayudaron a cargar los perros, que estaban empezando a despertarse. Les dieron los cuidados necesarios y al día siguiente el muchacho regresó al palacio.

-La buena noticia es que el remedio está haciendo efecto – dijo al rey-. La mala noticia es que el oro solo alcanza para revivir a un perro. Necesitaré todo el oro que tengas para curar a los otros.

-Llévatelo todo – gritó el rey-. La única condición es que mis perros estén de vuelta mañana.

Y, abriendo la cámara del tesoro, cargó todas sus reservas de oro en otro carro que el muchacho se llevó. Aquella noche, el muchacho repartió bolsas de oro entre los súbditos del rey y a la mañana siguiente llevó los perros al palacio. Pero, para su sorpresa, el rey no los quiso, puesto que como ya no tenía oro, tampoco necesitaba perros de guardia. Al ver que el rey había aprendido la lección, el muchacho le contó lo que había sucedido realmente. Por fortuna, el rey decidió que sus súbditos se quedaran con el oro. Los perros se los quedó como simples mascotas y él se volvió mejor persona.

365 cuentos, Editorial Parragón,
Barcelona.

VOCABULARIO

Luego de leer el texto, busca las palabras que no entiendes, anótalas en la tabla y busca su significado y anótalo.

<u>Palabra</u>	<u>Significado</u>
1.	
2.	
3.	
4.	
5.	

1. El título destaca la característica de listo del muchacho; esto significa que el joven era:

- A. destacado
- B. aventurero
- C. apresurado
- D. perspicaz

2. Escribe tres características que hagan referencia a la pobreza en que vivía el pueblo.

- A.
- B.
- C.

3. El pueblo sintió que el muchacho lo había defraudado porque:

- A. era cómplice del rey.
- B. ocultó su físico harapiento.
- C. su primer plan puso en peligro al pueblo.
- D. no pudo escribir las peticiones del pueblo al rey.

4. ¿Qué es un halago o halagar?

- A. Dar a alguien muestras de afecto que puedan serle gratas.
- B. Desear, apetecer algo que tienen otros.
- C. Comprometerse a dar, hacer o decir algo.
- D. Mostrar gratitud o dar gracias.

5. Escribe un halago a un familiar que tú admires.

.....

.....

.....

.....

.....

6.. Ordena secuencialmente los sucesos según se narran en el cuento.

- 1. El pueblo entero decide ir al palacio.
- 2. El pueblo decide escribir las peticiones al rey.
- 3. El muchacho hace dormir a los perros.
- 4. El muchacho se hace pasar por veterinario.

- A. 3 - 1 - 2 - 4
- B. 1 - 4 - 2 - 1
- C. 4 - 3 - 1 - 2
- D. 2 - 1 - 3 - 4

7. Es INCORRECTO afirmar que:

- A. El rey quería a sus perros para que lo defendiesen del pueblo.
- B. El muchacho engañó al rey para sacarle su oro para el pueblo.
- C. Los padres del muchacho dieron cuidado especial a los perros.
- D. El rey nunca supo el plan del muchacho.

8. ¿Por qué crees tú que el muchacho le dice al rey que debe ser oro líquido?

.....

.....

.....

.....

.....

9. ¿Qué hizo el rey con los perros cuando se los devolvieron?

- A. Los regaló al pueblo.
- B. Los especializó en la caza de animales.
- C. Los amaestró como perros de guardia.
- D. Los cuidó como mascotas.

10. Al final del texto, la expresión subrayada por fortuna se refiere a:

- A. la riqueza
- B. la fatalidad
- C. la suerte
- D. la maldición

11. El texto leído es:

- A. un cuento
- B. un mito
- C. una fábula
- D. una anécdota

Pauta corrección:

“El rey tacaño y el muchacho listo”

1. D
2. Respuestas tales como:
 - a) sentían resentimiento porque vivían en la miseria
 - b) querían salarios justos,
 - c) el muchacho que los guiaba vestía con harapos.
3. C
4. A
5. Respuesta libre, que sea concordante con lo solicitado.
6. D
7. C
8. Es la forma que el muchacho logra convencer al rey que le pase oro en barras,
9. D
10. C
11. A

• Sugerencia de preguntas:

1. ¿Qué tipo de texto es el leído?
2. Explica las partes de un cuento: Inicio - Nudo o Desarrollo - Desenlace
3. ¿Quién es el personaje principal? Descríbelo
4. ¿En qué ambiente ocurre el cuento?
5. ¿Es real o fantástico este relato? ¿Por qué?